

La Potestad Divina del Santísimo Padre sea descendiendo hacia sus criaturas como un gesto de amor y de esperanza que traiga para todos y cada uno de sus hijos, no la banalidad con que ahora viven los que creen vivir en la abundancia, sino la verdadera riqueza espiritual que siendo eterna, es la única que puede llevaros al camino, a esa bendita ruta que de salvación el Padre ha dispuesto para que todos aquellos seres de buena voluntad por ella transiten y sean así llevando poco a poco y a la par que depuran de sus almas ese conocimiento que ignorado por muchos se ha llevado, insistido y persistido a través de los siglos, de las generaciones, de las encarnaciones a través de las cuales cada individuo tiene la oportunidad de salir adelante, de ir transitando de la mejor manera cuanto le es menester en esa serie de pruebas por las cuales tiene que demostrar de su conocimiento, tiene que hacer patente su buena voluntad para comprenderlo, para apreciarlo por cuanto significa esa oportunidad que viene del Padre como un mandato excepcionalmente conformedo y configurado de tal forma, que sin dejar de respetar ese libre albedrío de cada uno, ponga a su paso ese conocimiento del que muchos quizá los más afortunados, suelen tomar y degustar a tiempo ciertamente, aunque son muchos más quizá de aquellos otros a quienes costará llevar de muchas más encarnaciones para llegar al término deseado, al punto exacto en que podría considerarse el ingreso no sólo a las huestes de ese Padre sino al menos para ser más dignos de alcanzar de su cultura y vosotros diréis: cómo cultura si estais hablando de algo tan divino que no tiene que ver, según lo humano, con nada de los términos empleados entre la comunidad humana de este mundo; pues os diré que sí, muy ciertamente entre vosotros existe todo aquello que hoy definís como cultura en vuestro mundo y ello abarca justamente el comprender de ese conocimiento como preparación de todo aquello que vais aprendiendo de otros a través de los siglos de existencia, pero este SER se refiere en propia carne a la altura de ese conocimiento físico que implica para todo ser humano la encarnación de un espíritu en la Tierra al venir, de acuerdo a lo ordenado, por el Padre a cumplir determinadas comisiones o muy seleccionadas encomiendas, a través de las cuales es menester que cumpla las funciones que no sólo le harán ser cada vez más digno sino más y más elegido por el Padre como un dechado de confianza que el Padre suele depositar en sus criaturas cuando éstas son respondiendo a su llamado y con toda la buena voluntad que les asiste, prestan ávidos mente, alma y cuerpo, para atender de cuanto mi Padre solicita.

MOISÉS

Es de esta manera como se va conformando paso a paso toda esa pléyade de seres prodigiosos que a lo largo y ancho de vuestro mundo pueden ir cada vez depositando, entregando a quien lo solicite y aliviando de todo aquello que por añadidura no tiene fácil solución en vuestro mundo o que por lo menos para muchos no suele tenerla o vislumbrarla mas que cuando se acogen verdaderamente a la misericordia de ese Padre, a lo que significa acatar de sus mandatos y más aun, se enternecen cada vez más cuando contemplan el caso de otros de sus congéneres que más faltos aun de ese conocimiento no pueden vislumbrar la luz del Padre, esa bendita luz que frente a ellos está tratando de mostrarles el camino, pues es tanta su reactividad o su desgano que difícilmente pueden llegar a transitar en ello; es así mis hermanos que por ello también os digo que todo conocimiento debe llevarse a través de las penurias con sabidas, a través de las dificultades que se necesitan pero mientras la buena voluntad persista y sea ejercida, siempre habrá una posibilidad para cada uno de entregarle, de hacer llegar a otros de esa luz, de esa enseñanza para que el conocimiento de la verdad, de la gloria del Padre se extienda ya que veréis, son muchas ciertamente las oportunidades que el propio Padre os da para depuraros, pero como todo deberá ser en este mundo pasa y cuando no se alcanza a tomar ese momento, podrán pasar quizá muchos lustros antes de que podáis llegar a lo deseado.

EFREN

Sanad vuestras almas y conciencias, porque se puede llevar en muchos casos el deseo que represente la mejor voluntad hacia los otros, pero si ésta no es pura y honesta también desemboca en lo que significa el beneficio propio a cambio del acontecer perverso de los otros y si ésta no es verdadera os corresponde recordar lo que se os ha dicho y expresado a través de incontables ejemplos y expresiones más aun cuando se está consciente de ello, suelen malograrse todos los fines y créditos necesarios cuando se trata de circunstancias que a-